

Costa Rica busca agradar al Departamento de Estado pero muestra cierta resistencia al imperialismo.

No es cierto que las compañías que explotan los minerales, ni las que tienen plantaciones, como la United, ni tampoco los cafetaleros y azucareros criollos, paguen altos salarios cuando obtienen buenos precios por sus productos. Nadie puede negar que el café se ha estado vendiendo en el período de post-guerra a buenos precios (no decimos con eso que sean los justos) y todos sabemos que los salarios de los trabajadores de los cafetales en todos los países productores de café, han continuado siendo miserables y que los jornaleros son reprimidos en todas las formas, cuando intentan formar sindicatos y luchar por medio de ellos para mejorar su situación. En las fincas y en los beneficios de café del propio Figueres ésta ha sido y es la situación. Sabemos que recientemente un grupo de sus peones le planteó algunas demandas, y la respuesta fué la puerta en las narices.

ESTO ES PEDIR PERAS AL OLMO

Lo que tiene de ingenuo esta parte de la declaración de Figueres, estriba en suponer que los Estados Unidos van a fijar precios justos a las materias primas y a los productos agrícolas latinoamericanos, por el simple hecho de que él, Figueres, y otros como él, lo soliciten. En otras palabras, resulta ingenuo atribuir carácter subjetivo al tipo de relaciones económicas que los Estados Unidos tienen con nuestros países. Las relaciones económicas de los grandes países capitalistas con nuestros países, y en particular las relaciones comerciales, no están regidas fundamentalmente por la voluntad de los gobernantes. Aun suponiendo — lo que es suponer un absurdo — que los gobernantes yanquis estuvieran de acuerdo con Figueres en pagar bien nuestros productos, haciendo un intercambio comercial equitativo, en que el trabajo de su industria se equipara al de nuestra agricultura, aun así, falta que saber si los gobernantes de los Estados Unidos están en capacidad de imponer tales normas a los monopolios, si pueden “regular” el llamado régimen de libre empresa que ellos tienen. Sabido es de sobra que en cuestiones de menor cuantía, que no afectan el nivel de las ganancias de los monopolistas como lo afectaría una política de este tipo, el gobierno yanqui ha fracasado cuando ha pretendido someter a determinadas normas a dichos monopolios. Las relaciones comerciales, como en general las relaciones económicas de los Estados Unidos, o de cualquier otro país industrial altamente desarrollado, con las colonias y semicolonias, es decir, con nuestros países atrasados y agrícolas, están regidas por ciertas leyes objetivas, leyes propias del desarrollo capitalista. Pretender imponer normas ajenas a esas leyes, es pedir peras al olmo, así pudiéramos, como sin duda no podremos jamás, obtener de los gober-

nantes yanquis la dosis de buena voluntad que Figueres anda predicando. Esto último es como predicarles a los capitalistas que paguen mejores salarios a sus trabajadores. La experiencia demuestra que los salarios no los fija la buena o mala voluntad de los capitalistas, sino que los fijan ciertas leyes propias del capitalismo, contra las cuales puede hacer una excepción un patrón aislado, pero no oponerse la clase patronal en su conjunto.

DEBE LUCHARSE POR MEJORES PRECIOS PARA NUESTROS PRODUCTOS

No obstante lo dicho, nosotros creemos que debe lucharse porque los precios del café y del azúcar se mejoren, sin hacernos ilusiones respecto a que vamos a encontrar buena voluntad de parte de los hombres de negocios yanquis y de sus gobernantes. Debemos luchar sin creer que nunca, bajo el capitalismo, América Latina va a lograr precios equitativos para sus productos de exportación. Lo más que podremos obtener, y esto temporalmente (en las épocas de crisis todos los compromisos y ventajas se van a la trampa) es que se mejoren o mantengan ciertos precios, más que en interés directo de los trabajadores, en interés directo de nuestra burguesía. Siempre significará un progreso y una ventaja para nuestros países, conseguir que los burgueses yanquis traten mejor a los burgueses criollos.

NO HAY MEJOR AMIGO QUE UN ENEMIGO TONTO

Queremos dedicar un párrafo especial a la estupidez con que los partidos políticos que se oponen a Figueres han comentado y explotado la carta que comentamos. Lo han llamado “antiimperialista” e “izquierdista”. Han utilizado aquellos pocos conceptos de su carta que puedan tener un sabor progresista, para acusarlo de “antimperialista” y de izquierdista. Si es cierto el refrán que dice que no hay peor enemigo que un amigo tonto, pensamos a este respecto que dándole vuelta se puede decir que no hay mejor amigo que un enemigo tonto. Decir que la carta de Figueres es una declaración de fe antiimperialista e izquierdista, cuando es todo lo contrario, significa, no hacerle daño a Figueres, sino hacerle el juego. Eso es lo que él quiere. Al mismo tiempo que queda bien con el Departamento de Estado, pronunciándose, como se pronunció decidido partidario de su política exterior, y de su rol director en el mundo, engañar al pueblo de Costa Rica, haciéndose aparecer como un hombre de izquierda, como un antiimperialista. Nadie mejor que sus enemigos están ayudando a confundir las masas de nuestro pueblo, presentando a Figueres como lo que no es.